



## Bloc de notas

POR LUIS M. ALONSO

# La infame «máquina demócrata» de Albany

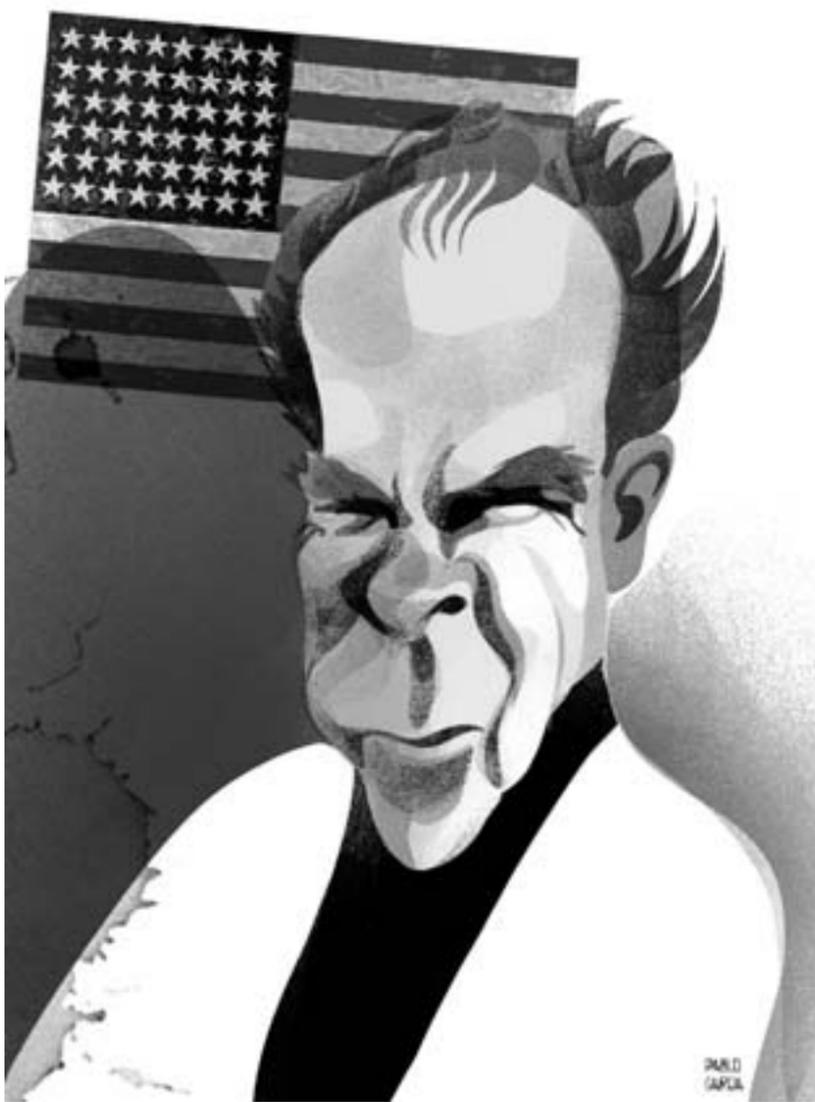
William Kennedy aborda la corrupción política local y las luchas por el poder en Roscoe, negocios de amor y guerra

Daniel P. O'Connell dirigió la «máquina demócrata» de Albany, la segunda de las trece colonias y la cuarta ciudad más antigua de Estados Unidos, desde 1919 hasta su muerte en 1977. Ese mecanismo infame de control, capaz de combinar los negocios, la política y la extorsión, permitió, por ejemplo, que Erastus Corning II, nieto del empresario del mismo nombre fundador del New York Central Railroad, se revelase como una figura singular en Estados Unidos al ser alcalde durante más de 40 años y que muriese en 1983 en su despacho sin el ánimo de abandonar la poltrona. Los demócratas, que mantienen su feudo de Albany —el actual jerarca ocupa desde hace dieciséis años el cargo— llegaron al poder en 1921 tras la estela de corrupción de los republicanos durante más de dos décadas.

La política de «la máquina» surgió, en buena medida, como respuesta a la amenaza que para el orden establecido suponía la entrada en la escena histórica de la clase obrera. Las huelgas de masas en el último tercio del siglo XIX y el crecimiento de los sindicatos, en manos de socialistas y de la izquierda en general, obligó a los dos grandes partidos de la burguesía a diseñar estrategias con el fin de torpedear cualquier conato de lucha independiente por parte de los trabajadores. Uno de los objetivos del aparato demócrata de aquellos años fue sofocar las tensiones laborales al mismo tiempo que forjaba la nueva élite gobernante local, de la que todos dependían, lo que en la actualidad se conoce como clientelismo político.

En la novela de William Kennedy (1928) **Roscoe, negocios de amor y guerra**, el trasunto de O'Connell es Patsy McCall. El abogado Roscoe Conway y su íntimo amigo, el magnate del acero Elisha Fitzgibbon, comparten el poder con el jefe del aparato. Roscoe, político de la vieja escuela, decide retirarse el día en que se celebra la victoria sobre Japón después de haber regido durante medio siglo y de manera poco escrupulosa el partido del asno en la capital del Estado de Nueva York. Apóstol de la corrupción, cree que el fraude es necesario para la existencia humana. Su padre, el legendario alcalde Felix Conway, le dijo una vez en el hall del hotel Ten Eyck que estaban equivocados quienes veían inmoral contabilizar los votos demócratas de los muertos. «Sólo por el hecho de que hayan muerto no significa que sean republicanos», aclaró. Sus palabras no cayeron en saco roto.

Al igual que sucede en otras novelas de Kennedy, Roscoe está rodeado de muertos y comulga con ellos. Es un hombre de su tiempo, de apetitos venales, capaz de solucionar cualquier pro-



**Roscoe, negocios de amor y guerra**

William Kennedy.  
Libros del Asteroide,  
2010, 432 páginas,  
22,95 euros.

blema, cuyos amigos lo comparan con Falstaff. Un delincuente simpático. Al mismo tiempo, es un nostálgico del pasado en un submundo de fantasmas, sobornos, asesinatos y traiciones. Al final, descubre un secreto y se sacrifica por amor. **Roscoe** probablemente sea la mejor novela de Kennedy, que obtuvo el «Pulitzer» con **Tallo de hierro**, después de haberlo intentado con sus historias de Albany, la ciudad que siempre está presente en su literatura cíclica.

Si hay alguien capacitado en la narrativa norteamericana para escribir sobre los rufianes irlandeses que hicieron sus negocios en torno a la política en los años que siguieron a la Depresión es Kennedy, periodista y conocedor de los entresijos del poder local y de las

mafias sustentadas por las maquinarias de los partidos. Las ratas se le dan bien; suyo es el mejor perfil que he leído del gánster Legs Diamond (**Legs**, 1983). En **La jugada maestra de Billy Phelan**, cuya nueva traducción anuncia Libros del Asteroide, asoma por primera el mundo de corrupción política que trae los recuerdos de Roscoe Conway. Los guiones de anteriores novelas, que rápidamente descubrirán los lectores de Kennedy, están presentes en **Roscoe, negocios de amor y guerra**, relato plagado de personajes, algunos ya conocidos, que el autor conduce con solvencia en su retablo de amor, muerte y política.

La de Kennedy es una historia completa sobre malvados que se redimen ante el lector. Roscoe cree en la bondad del viento maligno que infla las velas de Albany, nutre a sus bebés, da una finalidad a los muertos y endereza a los descarriados. Cuando le preguntan por qué habría que hacerle caso, responde que de la misma manera que es incapaz de decir la verdad también lo es de mentir. Ahí radica, según él, la fórmula secreta del éxito político.

## Tinta fresca

### Lo que nadie más puede ver



TINO PERTIERRA

La marabunta de libros escritos para jóvenes (que no juveniles) es tal que distinguir en ella el hormigueo placentero de la honestidad literaria no es tarea fácil: hay demasiada prosa arribista que no se dirige a la inteligencia del lector, sino a su bolsillo, o al de sus padres. Por fortuna, autoras como **Marta Rivera de la Cruz** huyen de esa tentación meramente comercial para centrarse en contar una historia atractiva con personajes creíbles y unas formas que, sin meterse en complejidades de once varas, sean sugerentes y bien dibujadas. Con oficio y convicción. **Sombras** (Destino) responde en un principio la llamada de la narración de viaje iniciático que esconde una aventura íntima. La protagonista llega a un lugar aparentemente perfecto para iniciar una nueva vida. Un paraíso donde encontrar la serenidad que le falta. Vale, todo perfecto, pero...

**Sombras** arranca con dolor. El dolor de un perro herido. No es casualidad. Luego se produce un suceso violentísimo que sirve como advertencia: dolor y miedo. Heridas, odio: terror. A ese mundo regresa Valeria, la adolescente que ha intentado suicidarse... o eso creen sus padres. Diez días en coma. En realidad, si empujó el coche contra un muro fue por celos. El demonio de los celos. No tiene motivos para morir, tampoco tiene muchos para vivir. Sus padres... bueno, mejor no hablar de ellos. Otra familia rota. Otra joven desconcertada. Su llegada al pueblo Feliz invita a la esperanza: buen rollo, personajes en principio positivos, un ambiente donde sentirse integrada. Y, de pronto, empiezan a surgir pequeños fogonazos de inquietud. Memorias movedizas. Sangre que niega a secarse. Indicios. **Sombras**. Pero Valeria ve lo que nadie ve al tocar a la gente, y eso la convierte en testigo invisible de crímenes sin resolver. Mientras indaga en sí misma como persona en desarrollo (lo que incluye el amor, las relaciones con sus padres, las dudas inevitables de la edad), Valeria es a la vez una investigadora muy especial a la caza de un asesino que logró salirse con la suya sin contar con que el destino pondría en su camino a su peor enemigo: una jovecita de apariencia frágil y vulnerable. Rivera de la Cruz no cede a la tentación de escribir una novela de intriga vulgar y corriente. Sin olvidarse de graduar la tensión con habilidad nada tramposa, su mayor esfuerzo se centra en profundizar en el laberinto de una adolescente haciéndola muy real y cercana: llena de inseguridades, incertidumbres, ilusiones y sensaciones. Sus miedos son los nuestros.



**Sombras**  
Marta Rivera de la Cruz  
Destino